

# **1ª CONFERENCIA DEL Movimiento de Izquierda Revolucionaria**



**POR LA DEMOCRACIA OBRERA  
Y EL SOCIALISMO**

## INTRODUCCION

Presentamos a la consideración de los distintos sectores que luchan por una transformación revolucionaria de nuestra sociedad, éste, nuestro trabajo, que pretende servir a la tarea de sintetizar el desarrollo de la lucha de clases en nuestro país - fundamentalmente desde el Cordobazo -, para desentrañar lo que las propias masas obreras y populares han venido desarrollando en su auge ascendente; para plantear desde un ángulo revolucionario comunista las nuevas tareas políticas, teóricas y de organización que de tales grandes movilizaciones se desprenden.

Hoy, en la actual HORA DEL PROLETARIADO, cuando comienzan a materializarse en distintos hitos de la lucha de las masas, embriones de democracia obrera, formas elementales de doble poder para el proletariado y el pueblo; cuando el desarrollo del sindicalismo clasista antiburocrático, antipatronal, antidictatorial barre con su empuje a la burguesía y sus agentes enquistados en el movimiento obrero; cuando grandes movilizaciones de los explotados y oprimidos del campo sacuden el poder monopolista y terrateniente de la burguesía; cuando amplios sectores populares, oprimidos y hambreados, se han alzado contra el capital, ..... En esta HORA, que nos ubica en una situación revolucionaria objetiva, donde "los de abajo ya no quieren seguir como hasta aquí", y "los de arriba no pueden seguir gobernando como lo han hecho", es el momento más decisivo para aportar a la construcción del partido del proletariado como única instancia para transformar la actual situación en crisis revolucionaria, en disputa consciente por el poder del Estado.....

Sabemos que no estamos solos, que nos ubicamos junto a lo mejor que ha dado el Cordobazo, el viborazo, el mendozazo, los sindicatos clasistas, las transitorias formas de doble poder y democracia obrera; que nos encontramos junto a los mejores elementos de ese proletariado argentino que ha demostrado su potencialidad revolucionaria en las calles; que son nuestros hermanos, en la tarea de aportar a la construcción del partido del proletariado, distintos núcleos y organizaciones de revolucionarios comunistas de Córdoba, Rosario, Mendoza, Bs.As. que, desde una concepción socialista-revolucionaria, combaten con nosotros por un común ideal.

A todos ellos van destinadas estas páginas, como modesto aporte del Movimiento de Izquierda Revolucionaria para preparar la lucha consciente, decisiva, de ofensiva anticapitalista y antimonopolista del proletariado y el pueblo argentino.

### SUMARIO

Antecedentes inmediatos del golpe militar de 1966.

El golpe del 55. Las teorías del "desarrollo".

"Desarrollo e integración nacional" - El "pacto" Perón-Frondizi.

El golpe de 1966.

El Gran Acuerdo Burgués, sus causas, sus perspectivas.

Democracia obrera y socialismo. Sindicalismo clasista.

Carácter de la revolución.

## ANTECEDENTES INMEDIATOS DEL GOLPE MILITAR DE 1966

Para comprender el carácter que ha tomado en la Argentina la lucha de clases y su incidencia mutua con las tendencias estructurales que gufan el desarrollo capitalista dependiente en nuestro país; para analizar y prever las actitudes político-ideológicas de las clases sociales y fracciones de clases, sus antagonismos y alianzas; para visualizar cómo se reflejan estos procesos en la superestructura de las instituciones, en la propia maquinaria de dominación estatal burguesa, es imprescindible resaltar algunas características que obran como antecedentes inmediatos.

Como hemos señalado, la industrialización se aceleró en nuestro país a partir de la crisis internacional del sistema capitalista (1929), teniendo como forma principal la de sustitución de importaciones. Sustituir significó satisfacer una demanda que en gran medida ya existía, y que anteriormente era cubierta con importaciones. Con un mercado nacional que, por lo tanto presionaba constantemente hacia la expansión de la producción de bienes de consumo, con un mercado que contaba con la protección natural que surgía de la ausencia de competencia internacional, ampliándose con el desplazamiento de grandes masas campesinas hacia las ciudades, se aceleró el desarrollo de la industria nativa.

Este proceso tenía un signo fundamental: la superexplotación obrera. Los capitalistas nacionales y extranjeros contaban con mano de obra regalada por las inmigraciones interiores, en medio del crecimiento de todos los sectores industriales, monopolistas y no monopolistas. La producción, en estas condiciones, se hacía con baja productividad general, desgaste de maquinarias, lenta renovación de equipos, etc.

Era en apariencia "contradictorio" que, en pleno auge industrialista y desde sus comienzos, fuera el sector más tradicional de la "oligarquía", los grandes terratenientes ganaderos, quienes tras el golpe del 30 se habían apropiado de la hegemonía del poder estatal, justamente en una coyuntura histórica en la cual, la Argentina granero del mundo, entraba en su crisis definitiva.

Fue la burguesía terrateniente con eje vacuno, quien hacia 1860-1880, proyectó su "desarrollo" en íntima sociedad de intereses con Londres, proyecto que consistió en una Argentina agroexportadora y área de colocación del capital inglés que consolidaría tal plan común (empréstitos, ferrocarriles, puertos, energía eléctrica, etc.). La industrialización que proponían tenía y tuvo posteriormente un claro eje agropecuario es decir, se centraba en la transformación industrial de productos agrarios.

Hacia 1930, coaccionada por la propia realidad, la burguesía terrateniente en el poder instrumentó medidas estatales, que favorecieron el nuevo auge industrialista (creación del Bco. Central, control de cambios, juntas reguladoras, etc.); simultáneamente, pretendió darle al mismo nuevamente un eje agropecuario, a diferencia de la burguesía industrial en ascenso que centraba sus esfuerzos en la producción manufacturera en general. Si bien ninguno de ambos sectores de la clase dominante se opuso al proceso desatado en 1930, cuestión que en definitiva, se resolvería en función de cual de ambas fracciones alcanzó la hegemonía en el poder.

La burguesía terrateniente con eje vacuno, a la que tradicionalmente se caratula como "anti-industrialista", partidaria del "atraso", opositora consumada del desarrollo "progresista" de las burguesías nacionalistas fue precisamente quien, detentando la hegemonía del poder hacia 1930, promovió medidas que favorecieron la industrialización dependiente, deformada y desigual, a la que pretendió darle un eje agrario (cosa que quedó clara aún con el proyecto de Reactivación Industrial de Pinedo, en 1940). Pinedo diría: "La vida económica del país gira alrededor de una gran rueda maestra que es el comercio exportador. Nosotros no estamos en con

diciones de reemplazar esa rueda maestra por otras, pero sí estamos en condiciones de crear al lado de ese mecanismo algunas ruedas menores (industria en gral.) que permitan cierta circulación de la riqueza". Mientras grandes sectores de capitalistas agrarios, de la gran burguesía comercial importadora-exportadora y también algunos sectores minoritarios del propio núcleo ganadero pasaban a invertir capitales o trasladaban sus ejes de actividad hacia la industria, la "oligarquía" más tradicional confirmaba una vez más una línea de conducta histórica que se manifestó permanentemente en todo el proceso de desarrollo capitalista argentino.

Los grandes terratenientes nativos que en 1853 adoptaron una Constitución de esencia liberal-burguesa; que clamaron por el ingreso del capital "progresista" y "civilizador" de Europa; que especularon con títulos de propiedad y cédulas hipotecarias; que fundaron la Sociedad Rural con objetivos mercantilistas colaborando luego en gran medida, en el surgimiento de la propia Unión Industrial Argentina; que trasladaron ejes de producción de la ganadería a la agricultura y viceversa según criterios de máximas ganancias, que pasaron a percibir la renta capitalista del suelo, demostraron que nunca fueron "terratenientes feudales" opositores de las "burguesías progresistas", sino terratenientes aburguesados por entre la estructura latifundiaría, en una vía de desarrollo con semejanzas al camino prusiano, en un proceso que, definido en lo esencial hacia 1880, los convirtió en una fracción más de la burguesía argentina (desde ya, de las más importantes). La burguesía terrateniente, no sólo no se opuso a la industrialización, sino que hasta fue partidaria de ella en cada momento histórico en que atravesó por crisis agropecuarias de producción, precios y mercados (como ante la crisis internacional de 1873); desde ya, pretendiendo que el eje industrial fueran las industrias de transformación de productos rurales y que las exportaciones tradicionales financiaran el "crecimiento".

Todo Estado es un órgano de dictadura de unas clases sobre otras, es un poder situado aparentemente por encima de las clases pero que en esencia garantiza y perpetúa la dominación y opresión de unas sobre otras; y todo Estado es "el de la clase más poderosa, es el de la clase económicamente dominante, que con ayuda de él, se convierte también en la clase políticamente dominante, adquiriendo con ello nuevos medios para la represión y la explotación de la clase oprimida" (Engels).

La sociedad Argentina, expresando el proceso de la clase terrateniente, fue tomando una esencia burguesa en el curso de la unidad política nacional, de la conformación de la Nación y del Estado Nacional (hacia 1880). En el estado, al mismo tiempo, se imprimía no sólo el aburguesamiento terrateniente sino también el desarrollo económico dependiente, condicionado, de las clases dominantes nativas, sumergido el país en sucesivas versiones de la división internacional del trabajo; en este sentido, el Estado nacional no sólo garantizó la opresión de las clases dominantes nativas sobre el proletariado y el pueblo argentino, sino también la estrecha sociedad de intereses establecida entre las clases opresoras y las potencias centrales, contra las masas trabajadoras, negociando entre sí la distribución de plusvalía obtenida en conjunto del trabajo asalariado.

Precisamente en 1930 quedaban expresados todos estos rasgos fundamentales de los burgueses terratenientes con eje vacuno y del Estado burgués-terrateniente. Como señalara Duhaio, gran invernador y presidente de la Sociedad Rural, "ha concluido la etapa histórica de nuestro prodigioso desenvolvimiento bajo el estímulo directo de la economía europea. La Argentina podía obtener buena parte de las manufacturas que requiera ya sea produciéndolas directamente o ya obteniéndolas en los países extranjeros mediante el canje con sus productos agrarios. Lo más económico, lo más provechoso para el país, resultaba con frecuencia el último procedimiento, el procedimiento del intercambio. A la industria nacional le tocará, pues, resaca a la economía argentina de las pérdidas incalculables que provienen de la brusca contracción de su comercio exterior" (Diciembre de 1933).

En el poder estatal quedaba impresa la hegemonía de la burguesía terrateniente y el ascenso de la burguesía industrial nativa. Unos, asociados históricamente a Gran Bretaña como proveedores de carnes a Londres, se preocuparon principalmente de utilizar los recursos del poder para salir lo más airosos posible de la crisis internacional firmando el pacto de Locarno. Los otros, comenzaban a orientarse crecientemente hacia los Estados Unidos, un país cuyo poderío que era consolidado con inversiones de capitales, principalmente norteamericanas, en las industrias, y con el provisionamiento yanqui de tecnología, bienes intermedios, materias primas, etc., al propio desarrollo de la industria nativa.

La burguesía industrial, creciendo en relativa armonía interna de clase como producto de la expansión general, no aportaba ni podía aportar algo revolucionario a la sociedad argentina. Precisamente porque el desarrollo capitalista fue hegemonizado históricamente por la burguesía terrateniente en aburguesamiento, la que progresivamente fue fusionándose con fracciones de la burguesía comercial, de la que se desprendieron en distintas épocas sectores que pasaron a integrar la burguesía industrial, y que se fue integrando cada vez más en una estructura predominantemente burguesa. Esto explica los estrechos lazos de consanguinidad y solidaridad que unieron posteriormente a la burguesía terrateniente con los industriales en la historia argentina. Esto explica la estrechalización entre campo e industria en nuestro país. Y en este contexto, respecto de un Estado burgués, toda fracción burguesa existente o en surgimiento no podía ser revolucionaria, no surgía en oposición a un Estado que se correspondía con una sociedad feudal o semifeudal, colonial o semicolonial. Surgía más bien al amparo del Estado Nacional, protegida en mayor o menor medida por sus propias leyes y sus propios ejércitos y policía. Es por esto, que los sectores burgueses sólo podían levantar posiciones más o menos "radicalizadas".

Por otra parte, en la medida en que los proyectos industrialistas de la burguesía terrateniente tenían eje agropecuario mientras que los planes de la burguesía industrial no dependían necesariamente de la transformación de productos agrarios, existieron contradicciones y luchas por la hegemonía del poder estatal entre las distintas fracciones de la burguesía. Si bien los terratenientes nunca fueron antiindustrialistas, la conciliación de intereses entre ambos no podía ocultar una sorda y aguda lucha intestina por la hegemonía del poder político, para promover proyectos de desarrollo capitalistas diferentes.

En este marco, la clase obrera se constituía así en la clase social revolucionaria de la sociedad argentina, ferozmente reprimida en cada una de sus luchas reivindicativas y en sus expresiones políticas; La Semana Trágica, La Patagonia Trágica, fueron manifestaciones de su rebeldía y combatividad anticapitalista, aún cuando dichas luchas fueran dirigidas en lo fundamental por anarquistas. Hasta la definitiva salida de la crisis internacional del 30 (hacia 1933) existieron altos porcentajes de desocupación; ésto, unido a la dura represión estatal, minimizó la capacidad negociadora de los sindicatos. La C.G.T., dirigida por elementos colaboracionistas con el régimen, levantaba las banderas del "apoliticismo" y "prescindencia de toda actitud partidaria".

Fue a partir de 1935 cuando, ganada la dirección de la CGT por el Partido Socialista, expulsados los colaboracionistas más abiertos (que conformaban la Unión Sindical Argentina), participando crecientemente el Partido Comunista Argentino en la dirección de algunos sindicatos importantes (construcción, luego también metalúrgicos y textiles), comenzaron a desarrollarse algunas luchas obreras como la combativa huelga de la construcción (1935), al mismo tiempo que se fortalecía la estructura sindical. En condiciones económicas de ascenso que facilitaban el accionar reivindicativo, con salarios reales estancados y descenso del número de desocupados, la CGT, que agrupaba a 217 sindicatos y a 320.000 afiliados, comenzó a promover bajo dirección social-reformista numerosas luchas obreras, esencialmente salariales. Esta creciente movilización obrera no encontró, sin embargo, los resultados buscados; un alto porcentaje de las huelgas se perdió o se transó y la menor proporción fue de triunfos, ... lo

que obviamente acentuó la insatisfacción y las tensiones". (Murnis-Portantiero, Estudios sobre los orígenes del peronismo).

Con la crisis agraria y el desarrollo capitalista rural por un camino con semejanzas al prusiano se producía un masivo y creciente desplazamiento campesino hacia las ciudades. Los objetivos para los cuales habían sido contratados los arrendatarios desde fines del siglo anterior (mejorar con pastos artificiales la calidad del ganado), ya habían sido cubiertos.

En este contexto, la industrialización por sustitución de importaciones había tomado nuevos impulsos desde 1939 como producto de las nuevas trabas al intercambio que causaba el inicio de la segunda guerra mundial, pero esta vez en sectores más complejos: aparatos eléctricos, laminación, vehículos y maquinarias, etc. El ascenso de la burguesía industrial adquirió renovados bríos, en medio de condiciones internas y externas favorables para adoptar tibias posiciones "nacionales-antiimperialistas". Mientras tanto, el proletariado argentino agudizaba sus luchas económicas dirigido por corrientes sindicalistas, básicamente sin mayores resultados; al mismo tiempo, a la estructura tradicional del movimiento obrero argentino (a los obreros viejos), se sumaban nuevos contingentes de "obreros jóvenes", recientes campesinos desplazados.

Todo contribuía a crear las mejores condiciones para un proyecto burgués como el peronista; favorecido por las condiciones coyunturales como para impulsar principalmente la expansión industrial, limitar los ingresos de la burguesía terrateniente, forcejear mediante la política de nacionalizaciones en inmejorable situación ante el imperialismo, el peronismo contaba además con la traición abierta del PCA a los intereses del proletariado (e. j. levantamiento de las huelgas de las carnes) y con una clase obrera orientada por sindical-reformistas, susceptible de ser canalizada por la burguesía mediante la concesión de reivindicaciones largamente disputadas sin resultados tangibles y mediante un mayor igualitarismo en la sociedad civil, que en esencia amplió la democracia burguesa.

En el seno del poder, el golpe militar del 43, demostró la total crisis de la vía tradicional de desarrollo que había hegemonizado la burguesía terrateniente (década infame, corrupción, negociados para efectivizar sus pactos de carnes); también demostró el proceso interno que vivía el ejército, desde los indefinidos postulados del GOU (por la moralidad, contra la corrupción), hasta el rompimiento del GOU y la aparición del proyecto peronista.

Se producía el ingreso de Perón a Trabajo y Previsión y posteriormente el alineamiento tras la Unión Democrática o el Partido Laborista, dividiendo a la sociedad argentina verticalmente en un corte que colocaba en ambos bandos fracciones de todas las clases sociales del país.

La división entre ambos partidos surgía fundamentalmente de que levantaban distintos proyectos burgueses respecto de una política hacia las masas, de las concesiones a otorgar, acerca del uso de la maquinaria estatal y de las condiciones de asociación y forcejeos respecto del sistema imperialista.

El peronismo fue precisamente expresión del definitivo ascenso a la hegemonía del poder por parte de la burguesía industrial.

La burguesía industrial argentina se desarrolló por entre medio de tres grandes gigantes: la burguesía terrateniente tradicional, frente a quien mantenía poderosos compromisos; el imperialismo y los monopolios de la época, fundamentalmente extranjeros, ante quienes forcejearon con banderas vagamente "nacionalistas"; la clase obrera argentina, a la que tuvo que dar concesiones de importancia en el plano económico y democrático, combinadas con la represión estatal, para ganarla como base de negociación propia hacia sus proyectos.

Con la hegemonía del poder para la burguesía industrial sobre la burguesía terrateniente, el peronismo fue dándose una política para ampliar el mercado interno a la industria sin afectar la propiedad latifundiaría, pero limitando las ganancias del sector terrateniente; congelando arrendamientos y teniendo un mayor manejo estatal de la comercialización agropecuaria. Esto posibilitó el acceso a la propiedad de la tierra de algunos sectores del campesinado arrendatario, y mejoró sus posibilidades de capitalización.

Al mismo tiempo tomaban impulso algunos cultivos industriales (caña de azúcar, algodón, etc.) y avanzó la propiedad minifundiaría, explotándose sin límites el semiproletariado y el campesinado pobre en Tucumán, Chaco y otras zonas de monocultivo.

En este marco, el peronismo en el poder, conciente que las exportaciones de productos agropecuarios eran la principal fuente de divisas para el país y para la industria en particular, debió dar grandes concesiones, tanto a los terratenientes invernadores como a los frigoríficos extranjeros, subsidiándolos; al mismo tiempo, el peronismo firmaba desde su ascenso al poder varios tratados con Inglaterra permitiendo la continuación de la situación anterior: la tierra prácticamente mercado único de las carnes argentinas, en condiciones de forzar precios y condiciones favorables para sí.

A esto hay que agregar el que, después de la terminación de la 2a. Guerra Mundial, surgió victorioso el imperialismo yanqui y en decadencia el imperialismo británico; coincidiendo así el proceso interno argentino y las nuevas necesidades creadas a partir de la etapa industrial, con la definición operada externamente. La resultante fue que la burguesía industrial, excesivamente necesitada de maquinarias, repuestos, tecnología y bienes de diverso tipo para una industria que hacía años que no renovaba los equipos, comenzó a orientarse acentuadamente hacia una estrecha alianza con el imperialismo norteamericano, proceso que quedó definido hacia 1950.

El viejo carácter de la alianza entre la burguesía terrateniente, principalmente el sector vacuno, con Gran Bretaña, en los marcos de la división internacional "clásica" del trabajo (productos agropecuarios a cambio de productos manufacturados) dejaría lugar a partir de los cambios internos operados en la sociedad argentina (industrialización por "substitución de importaciones") y de los cambios externos ocurridos en el sistema imperialista (ascenso triunfante del capital financiero yanqui), a un nuevo carácter de la alianza con el imperialismo yanqui, en los marcos de una nueva división internacional del trabajo, cuyo rasgo principal es la dependencia tecnológica.

Dependencia que se manifiesta por parte de una industrialización deformada y desigual bajo la forma de provisionamiento imperialista de maquinarias, bienes de capital, herramientas, técnicas, etc., a cambio de jugosos dividendos; "royalties" (derechos pagados por usar la tecnología extranjera), etc.

¿Cuál era la situación de la clase obrera durante el gobierno peronista? Es evidente que el peronismo no satisfizo reivindicaciones elementales del proletariado y algunas necesidades inmediatas de los sectores populares (aguinaldo, vacaciones, salario mínimo, leyes del trabajo, congelamiento de arrendamientos, hospitales, escuelas, etc.), acompañando estas medidas con una ampliación de la democracia burguesa, respecto de la proscripción y fraude del 30 de junio. Si bien la política peronista impuso a los distintos sectores de la clase dominante que participaron parte de sus ganancias (incluyendo a la propia burguesía industrial) para permitir realizar esta política, cabe preguntarse cuáles eran los objetivos que perseguía el peronismo en ella. A esto respondió el mismo Perón: "dar un poco para no perder hasta las orejas cuando los obreros se alzarán contra el capital".

Aquí nos interesa señalar que la doctrina justicialista de "armonía entre capital y trabajo", las teorías burguesas de conciliación de clases que impulsó el peronismo, no surgían desde fuera de la realidad sino que precisamente se insertaban en la realidad social anteriormente descrita para orientarla en un sentido favorable a la burguesía. Por una parte satisfaciendo las reformas por las cuales venían luchando los sindicatos "viejos" desde 1930, absorbiendo para el Partido Laborista y para la CGT estatizada a través de su estrecha ligazón con la Secretaría de Trabajo a muchos de los viejos dirigentes sindicales. Por otra parte (política fundamentalmente aplicada hacia 1945, una vez canalizadas las estructuras gremiales existentes) Perón se dió una línea para el joven proletariado de reciente origen campesino, la "pequeña masa inorgánica", absorbiéndola en nuevas organizaciones gremiales ya directamente construídas y controladas por el Estado. La CGT pasó de 500.000 afiliados en 1945 a un millón y medio en 1947 y a tres millones en 1951.

No compartimos la posición de que el peronismo en el gobierno expresó la alianza policlasista entre un sector de la clase propietaria y la clase obrera, bajo dirección de la burguesía. Una alianza de clases implica que, existiendo coincidencias de objetivos en determinados momentos históricos entre diversas clases sociales, coincidentes como clases de tales coincidencias coyunturales (lo que en general implica la existencia de partidos políticos representativos), queda abierto un camino de unidad y lucha entre sí hacia la toma del poder político. En la historia internacional del proletariado revolucionario, respecto de políticas de alianza y aún de neutralización hacia distintas fracciones burguesas, queda claro que éstas pudieron darse sólo cuando el proletariado debió cumplir objetivos revolucionarios de la burguesía (de democráticos y nacionales) que la burguesía ya no podía históricamente dirigir, ya que en tales circunstancias era interés del proletariado revolucionario concluir consecuentemente con tales tareas burguesas como medio de abrir camino al cumplimiento más profundo de los propios intereses de la clase obrera: el ascenso socialista hacia el comunismo.

En la situación concreta de la Argentina, frente a un Estado burgués, el proletariado debía aprovechar las distintas disputas interburguesas, pero jamás subordinarse a servir de base de sustentación a una fracción burguesa. Pero ello pudo suceder pues el proletariado no estaba organizado como clase a través de su partido. "En su lucha contra el poder colectivo de las clases propietarias, el proletariado no puede actuar como clase más que constituyéndose en partido político distinto..." (Artículo 7º de los estatutos de la Primera Internacional).

De allí que la política de alianzas entre fracciones burguesas y diversas corrientes sindical-reformistas enquistadas en el seno del movimiento obrero, en medio de la desviación oportunista del P.C.A. revisionista, no fue una alianza burguesa con la clase obrera ni la participación del proletariado y del pueblo minoritariamente en el poder, sino que fue una alianza con tales direcciones sindicalistas que no representaban los intereses de la clase obrera, o más bien una captación de esos elementos burocráticos, arrastrando a la clase obrera. La política peronista, expresión en definitiva de fracciones de la burguesía industrial y fracciones de la burguesía agraria se concretó así en la construcción del Partido Laborista junto a viejos dirigentes sindicales, concediendo reformas a los obreros "viejos", organizando a los "nuevos", arrastrando de conjunto a la mayoría de la clase obrera tras la ideología, la política y los organismos controlados para y por la burguesía.

Podemos sintetizar entre las razones que nos explican el porqué el proletariado fue arrastrado por la política peronista:

a) La falta de un Partido Obrero Comunista. Las direcciones revisionistas, le imprimieron a la lucha un carácter sindicalero y reformista, utilizando al proletariado como furgón de cola de las distintas fracciones burguesas. El alejamiento de las luchas reivindicativas en pos de mejorar las exportaciones a los países "democráticos" (en particular a Inglaterra) y su posterior alistamiento en la Unión Democrática, fueron los momentos culminantes en la traición al



proletariado argentino).

b) La situación de expansión del capitalismo argentino. La expansión industrialista de la época permitía el pleno empleo, como así también la guerra había dejado cuantiosas divisas, que dieron a Perón posibilidades de otorgar reivindicaciones importantes al sector obrero.

c) La ampliación de la democracia burguesa. "El fraude patricio" y la época en que el obrero no se le reconocía prácticamente ningún derecho, desemboca con Perón no sólo en la liquidación del fraude, sino que el obrero, adquiere derechos que le dan cierto igualitarismo frente a sus patronos. Es a nuestro entender estos tres elementos, analizados dialécticamente, que nos explica el proceso peronista. Pero es indudable que la falta del Partido Obrero Comunista hacía imposible que la clase obrera actuara como tal, que aprovechando la situación de expansión y ampliación burguesa, hubiese mantenido su independencia política y de clase frente a la burguesía.

En la década del 50, agotada la sustitución de importaciones de bienes de consumo y frenada la expansión industrial, comenzaba a desarrollarse como tendencia principal en la economía argentina un proceso de centralización y concentración monopolista del capital y de ampliación del peso del latifundio, en medio de duras luchas interburguesas por el control del mercado interno y por diversas salidas para el "desarrollo".

Perón levantó un programa que intentaba adecuar la superestructura a estas nuevas tendencias predominantes:

- a) aumento de la explotación obrera (Congreso de la Productividad)
- b) represión a las incipientes luchas (metalúrgicos, ferroviarios, azucareros).
- c) aumento de las exportaciones tradicionales, con el objeto de obtener divisas para renovar maquinarias desgastadas y para financiar el "crecimiento"
- d) búsqueda de capitales en el exterior y de apoyo del imperialismo norteamericano (contactos con la California, Ley de Inversiones).

La nueva realidad económica imponía a la burguesía la necesidad de limitar los ingresos del sector trabajo y de hecho limitar los derechos conquistados. Perón se dispuso llevar adelante dicha necesidad, llamando a mayor productividad y reprimiendo violentamente toda lucha reivindicativa (huelga metalúrgica, militarización de los ferroviarios). El reino de la "inertencia" entre el capital y el trabajo entraba en decadencia. La crisis permanente del capitalismo dependiente convertiría en utópicas dichas propuestas.

Sin embargo, eran demasiado contrapeso las concesiones que debían darse al pueblo para mantener el aval peronista, como también demasiadas las dificultades que surgían de la propia estructura partidaria ante las firmas de los nuevos tratados internacionales (intento de apoyar la guerra de agresión a Corea, intento de ingresar al FMI, etc.)

El conjunto de la burguesía pasó a la conspiración (jugando un papel importantísimo el sector de la burguesía terrateniente que añoraba los viejos tiempos conservadores) arrastrando a la pequeña burguesía que ya comenzaba a vislumbrar dificultades en su ascenso social frente a la crisis económica que se acentuaba. Sólo el proletariado, que veía en el golpe su única posibilidad de pérdida de las reivindicaciones obtenidas bajo el peronismo, mantuvo su adhesión al gobierno. Incapacitado ideológicamente para levantar una alternativa de clase, careciendo de un partido político, el proletariado sucumbió ante la dirección de los burócratas sindicales peronistas que, inmediatamente después del golpe, irían a negociar con el nuevo gobierno.

## EL GOLPE DEL 55. LAS TEORIAS DEL "DESARROLLO"

Las fracciones de la clase dominante que a partir del triunfo del golpe militar comenzaron a disputar entre sí la hegemonía del poder, fueron esencialmente la burguesía monopolista nativa (a la que se fue sumando la capa superior de la burguesía media) y la burguesía terrateniente, todos asociados desde distintos ángulos al sistema imperialista.

Varios eran los ejes que dividían a la clase dominante:

- 1) cómo acentuar la superexplotación del proletariado y la pauperización de las vastas capas medias. En tal sentido, Prebisch decía: "La proporción de sueldos y salarios en el ingreso total argentino era antes relativamente baja. Así en 1945 fue apenas del 47% y en 1954 ha pasado el 60%, incluyendo los aportes jubilatorios... (pero) el aumento de la proporción de los sueldos y salarios no se ha visto acompañado por el aumento de la producción.
- 2) Política para el peronismo: "sin vencedores ni vencidos", integrando al peronismo al nuevo gobierno como medio de darle un aspecto "popular", negociando las concesiones a efectuarle para tal fin, (bajo Lonardi-Acta del 6 de Octubre- se comprometió reintegrar algunas delegaciones regionales intervenidas y devolver sindicatos), o política de "mano dura", "gorrismo" sin concesiones de ningún tipo, por medio de una dictadura abiertamente terrorista.
- 3) represión al movimiento obrero y popular. Obviamente, de la línea de acción que hegemonizara en los puntos anteriores, se iba a desprender el carácter y profundidad de la represión estatal.
- 4) Condiciones de la disputa interna por la hegemonía del poder entre las fracciones burguesas. Aquí entraban en disputa distintas concepciones y diferentes intereses acerca de proyectos de "desarrollo" para el país. En relación obviamente, con el carácter de la asociación con el sistema imperialista.

En el seno del peronismo, se agudizaba una crisis interna que aún hoy presenciamos en sus últimas fases. "Duros" y "blandos", "combativos" y "conciliadores", "revolucionarios" y "traidores a Perón", "peronistas con Perón" y "peronistas sin Perón, etc., etc., fueron distintas expresiones del enfrentamiento entre fracciones internas. Esto reflejaba el desarrollo de la lucha de clases en la sociedad (resistencia de las bases peronistas versus pacto Perón-Frondizi, luchas combativas del proletariado versus negociaciones del Vandorismo, movilizaciones y tomas de fábricas versus "juego pendular" de Perón, etc.) y el proceso de centralización y concentración monopolista que quebraba a la burguesía no monopolista (base principal de sustentación burguesa de los proyectos peronistas desde la CGE) haciendo ingresar a algunos sectores al gran capital nativo, subordinado a la mayoría a la complementación de los monopolios, quebrando y liquidando a los restantes. La contradicción entre la dirección burguesa y la base predominantemente obrera, comenzaba a expresarse con toda virulencia.

En un país donde había quedado estancado el proceso industrial, donde se aceleraba la concentración de los medios de producción, donde la burguesía terrateniente había conquistado grandes concesiones (Ley de Transformación Agropecuaria de 1957), donde se implementaban políticas de superexplotación sobre la clase obrera; en momentos en que se agudizaba la represión sobre el pueblo argentino frente a la creciente rebelión de las masas (dirigidas esencialmente por sectores de base del peronismo y del PCA), la burguesía argentina comenzó a plantearse distintas salidas para el "desarrollo" y la crisis.

Además de las teorías ultraliberales de estabilización monetaria que se hallaron siempre presentes y que posteriormente se expresarían en el Onganía, hacia 1958 eran dos las principales teorías en discusión, ambas desarrollistas, renegociadoras de las condiciones de la dependencia, planteando distintas variantes para la disputa al imperialismo de las tajadas del

banquete del "crecimiento". Una, venía siendo defendida desde la CEPAL e imperiosamente por distintos ideólogos tanto de países imperialistas como del mundo dependiente (Nurkse, Prebisch, Furtado, etc.): integración latinoamericana y complementación regional. Esta variante desarrollista se adjudicaba ser la continuadora, en la actual etapa histórica, de quienes, en la época en que nacía en el mundo la burguesía, levantaron banderas proteccionistas para favorecer su crecimiento. Para posibilitar el desarrollo de las tentativas latinoamericanas, los teóricos de la integración regional reclamaban un proteccionismo ya nacional, sino latinoamericano frente al sistema imperialista. Al mismo tiempo, pedían que no era posible industrializar mercados internos pequeños, estrechos, por lo que convocaban a los gobiernos de los países "subdesarrollados" a que emprendieran el camino del Mercado Común Latinoamericano; ésto permitiría a los países especializarse en determinadas ramas industriales para las cuales estuvieran mejor provistas en materias primas, estructura de servicios, etc., marchando hacia la complementación de todas las ramas a nivel regional. No estimular industrias que compitan entre sí. A este fin, el plan se complementaba con un llamamiento a los gobiernos a deponer falsos "nacionalismos" y que aceptaran la creación de un organismo planificador supranacional, el que tendría en sus manos "flexibles" cartas de negociación frente a las potencias centrales.

La otra variante desarrollista de peso, finalmente triunfante en la Argentina con Frondizi, era la del desarrollo e integración nacional. Veamos brevemente en qué marco internacional se daba la disputa interburguesa:

El imperialismo norteamericano, triunfante y en plena expansión tras la Segunda Guerra Mundial, se había constituido en el salvador del sistema capitalista aportando a su reconstrucción principalmente de Europa y Japón, bajo su total hegemonía. Síntoma de este papel dominante fueron el nacimiento del Fondo Monetario Internacional, tras los acuerdos de Bretton Woods de 1944 girando en torno al dólar; el plan Marshall, volcando toneladas de inversiones en Europa; los préstamos a Inglaterra para apoyar a la libre esterlina, agonizante, a cambio de la cesión de zonas de influencia británicas; el volumen de reservas que poseían los Estados Unidos, calculadas en un 60 % del total de todo el sistema capitalista; el papel de gendarme mundial que pasó a jugar el ejército yanqui en nombre del capitalismo internacional, etc., etc.

Lentamente las economías europeas comenzaron a desenvolverse y restaurar su anterior potencialidad. La Unión Europea de Pagos, organismo monetario de la época en la cual el funcionamiento de todo el sistema se basaba en la "abundancia" o en la "escasez" de dólares invertidos en Europa, dejó paso a un sistema donde comenzaron a utilizarse nuevas monedas y reservas internacionales, expresando la creciente capacidad operativa de otros países centrales.

El surgimiento del Mercado Común Europeo en 1958, coincidiendo con la declaración de convertibilidad de las monedas (pudiendo usarlas, independientemente del dólar, como medios de pago), remarcaron que desde 1958, Europa conocía nuevamente la expansión capitalista a todo vapor. La primacía indiscutida del dólar ya comenzaba a ponerse en duda y el sistema monetario internacional, como producto de la gran movilidad de capitales, las nuevas corrientes comerciales, la especulación internacional, etc., comenzó a conocer agudas crisis monetarias (del dólar y la esterlina, fundamentalmente) y grandes fluctuaciones del oro.

En este marco de preferencial atención yanqui hacia la reconstrucción de Europa y Japón, las burguesías latinoamericanas no conocían similares "planes Marshall" sino crecientes flujos de capitales mediante los distintos mecanismos de la dependencia. Era el imperialismo y no las burguesías quien se llevaba amplias cuotas de los frutos del trabajo producido por los obreros y pueblos latinoamericanos.

Algunos sectores de las burguesías nativas, veían así que crecientes tajadas de ganancias que "trabajosamente" obtenían de la superexplotación y opresión de las masas populares, se les escapaban de las manos en aras de la exportación del capital financiero hacia otras regiones del mundo. Los forcejeos no se hicieron esperar: desde los intentos por establecer mecanismos de pagos latinoamericanos independizados de la mayor o menor disponibilidad de dólares, estudios sobre posibilidades de un mercado común regional, reuniones de expertos (principalmente de Argentina, Brasil, Chile y Uruguay) para acordar mutuas concesiones, proyectos de zona de libre comercio, hasta distinto tipo de "exigencias concretas" a los EEUU y organizaciones financieras internacionales. Todo este proceso agudizado en la década del 50, culminaría en 1960 con la firma del tratado de Montevideo que daría origen a la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC).

Hay quienes ven en este desarrollo la ejecución de los proyectos del imperialismo norteamericano en América Latina. Esta es una falsa versión de la realidad. . . !

La política yanqui hacia los integracionistas regionales fue, con Eisenhower, de dura oposición. Ocupados en negocios en otras zonas del mapa, la opción frente a los tímidos forcejeos de las burguesías menores fue, por parte de los EEUU y los organismos financieros, el que aplicaran la ortodoxia liberal y estabilizadora del FMI como medio de construir un mercado común regional. EEUU y el FMI se negaban a aceptar planes que se giraran en torno al pago en dólares, a la libre circulación de capitales y mercancías; rechazaban de plano toda alusión a un proteccionismo regional que traería como consecuencia "desviar" capitales y comercio provenientes de los países centrales.

"El FMI estaba plenamente seguro de su fuerza al tratar con los participantes del Tratado de Montevideo, ya que la mayoría de ellos ejecutaban entonces programas de estabilización económica patrocinados y financiados por el Fondo. En dichas condiciones cualquier "rebelión" contra las condiciones del Fondo era claramente imposible". "En contraste con el resuelto apoyo que desde la adopción del Plan Marshall impartieron los EEUU al concepto de la cooperación económica europea. . . su actitud hacia los esfuerzos de integración latinoamericana durante los años que precedieron a la administración Kennedy, fue cuando menos una actitud ambigua. Los documentos oficiales norteamericanos abundan en pruebas de que hasta mediados de 1960, los EEUU contemplaban los esfuerzos de integración con una especie de desaprobación ideológica y de profunda desconfianza. . . La CEPAL fue considerada en Washington como intrusa en los asuntos del hemisferio, difusora de tendencias nacionalistas peligrosas, y competidora de la OEA. Toda propuesta de la CEPAL se consideraba como una incitación continua a los países latinoamericanos para unirse en contra de los EEUU" (Wionczek).

Pero bajo la presión de las crecientes luchas populares en América, el impacto de la revolución cubana que sensibilizaba a todo el continente, el descrédito total de la gira de Nixon y las presiones de las luchas interburguesas en distintos países, los EEUU en los últimos meses de Eisenhower y durante la administración de Kennedy, viraron en su política bajo el signo del reformismo conservador : cambiar algo para que todo continuara igual. Este enfoque recién se manifestaría en 1961 con la Alianza para el Progreso.

"Esta enervada, este desafío a nuestro sistema de democracia y a la mera sobrevivencia de nuestros valores y de nosotros, no es retórica. Es concreta. O bien enfrentamos este desafío, o la perspectiva es de cambios revolucionarios que llevan no sabemos donde. Pues el suelo espiritual del hemisferio es fértil para el cambio y las fuerzas que alimentarán la revolución están prontas y en sus puestos" (Rockefeller).

Esta es la explicación de los subsiguientes llamamientos a las "reformas sociales", al "cambio de las estructuras tradicionales", a las "reformas agrarias", a los proyectos de viviendas salud, educación, etc. y al propio surgimiento del Banco Interamericano de Desarrollo como brazo financiero del plan.

Con la política instrumentada desde la Alianza para el Progreso las corporaciones multinacionales tuvieron su andarivel para aprovechar los lineamientos de la integración regional y usarlos en su beneficio: acuerdos de complementación, mercados ampliados, procesamiento de materias primas, bienes intermedios y tecnología compleja en mayor escala, fortalecimiento de la nueva división internacional del trabajo (exportación de capital industrial) etc.

La incapacidad de manobra de las burguesías latinoamericanas había quedado expresada en un momento histórico en el cual no se había agudizado la crisis que actualmente visualizamos en el sistema capitalista internacional. Pero si bien las burguesías latinoamericanas habían sido tradicionalmente socias de distintas potencias centrales, también tuvieron y tienen intereses como burguesías, y en este sentido, sus proyectos de renegociación en las condiciones de la asociación con el sistema imperialista siempre están latentes. Sobre la base de la expansión capitalista en algunos países (como en el caso del Perú), las fricciones de los expansionistas regionales resurgieron actualmente, aprovechando coyunturas internacionales favorables para renegociar (tal el caso del Pacto Andino-Acuerdo de Cartagena)

En síntesis:

- a) Integración latinoamericana y complementación regional era y es la teoría de algunas fracciones burguesas nativas y de diversos representantes ideológicos burgueses que se planteaban crear un bloque regional unificado frente al imperialismo, principalmente el yanqui, con el objetivo de fortalecer su capacidad negociadora y fijar condiciones para el "despegue".
- b) La revolución cubana y el creciente desprestigio norteamericano en América comenzaron a replantear al imperialismo yanqui su anterior posición ortodoxa, ultraliberal, estabilizadora.
- c) nace el reformismo conservador de Kennedy, impulsando la Alianza para el Progreso, como medio de canalizar las luchas de clases y los forcejeos burgueses en beneficio de una renovada imagen de "buen vecino" para los EEUU y en favor de una integración controlada, en beneficio de la política de las corporaciones multinacionales.
- d) Las corporaciones comienzan a "integrar" a su manera, presionando a los gobiernos latinoamericanos para que firmen acuerdos de complementación en determinadas ramas o para que se nieguen a complementar en otras ramas que, instaladas en determinados mercados nativos, se benefician con barreras arancelarias y altos precios relativos internos.
- e) El imperialismo yanqui planifica "su" especialización latinoamericana, intentando consolidar junto a determinadas burguesías (socias privilegiadas) centros "subimperialistas" en el continente que obren como zonas de redistribución de capitales y como pilares represivos.
- f) Aumentaron las resistencias "nacionalistas" por parte de las burguesías latinoamericanas, negándose a ceder el control de sectores claves de la estructura económica, generalmente existentes como monopolios de Estado.
- g) A partir de 1964, con la creciente expansión brasilera orientada hacia otros mercados de la región (convirtiendo sus aspiraciones de hegemonía Latinoamericana en reales actos de opresión económica y política sobre la clase obrera y el pueblo de más allá de sus fronteras) y la estrategia mexicana de copamiento del área del caribe, el avance de la ALALC hacia un mercado común se esfumó totalmente.
- h) Para explicar brevemente la actitud de la burguesía argentina frente a las teorías de integración latinoamericana, debemos tomar principalmente el proceso interno de desarrollo capitalista que se operaba en el país y la peculiar forma en que se desencadenaba la lucha de clases. Esto nos llevará a la comprensión de por qué la burguesía argentina adoptó finalmente otras variantes del desarrollismo renegociador, aún cuando sus condiciones eran similares a las de la burguesía brasileña; en esencia, ambiciones expansionistas, por la hegemonía latinoamericana.

## DESARROLLO E INTEGRACION NACIONAL . EL "PACTO" PERON-FRONDIZI

"Las divisiones entre los argentinos han hecho posible la desintegración nacional y la consolidación del estancamiento. Ninguna fórmula política intentada en los últimos cuarenta años ha contado con el asentimiento de todos. Una Nación dividida no permite que funcione el sistema democrático; en realidad cabe decir que una nación dividida no es en rigor de verdad una nación. La Nación supone un proceso de integración avanzada que elimine de su seno incompatibilidades políticas absolutas. Las consignas deben ser: conciliación nacional y desarrollo económico. Fijar objetivos democráticos y llamar a la conciliación manteniendo las condiciones económicas y sociales que generan la violencia y abren las puertas al caos es ilusorio; por esto cabe pedir sacrificios a todo el mundo pero dentro de un sistema que funcione y no en la angustia de la crisis". Así hablaban los ideólogos del "nacional - desarrollismo" Frondizi- Frigerio-Clarín.

Estas versiones desarrollistas surgían como intento de sectores burgueses argentinos por constituirse en "socios privilegiados" del imperialismo, principalmente norteamericano, para sobre esa base, tras el "crecimiento económico", luchar por la hegemonía latinoamericana constituyendo a la Argentina en "Nación liberada"; el elemento decisivo del proyecto era impulsar nuevas ediciones de la "conciliación nacional de clases" para abrir cauce al desarrollo económico. Está claro que en todo momento, las resistencias obreras y populares a la superexplotación burguesa, los intentos de reorganización sindical desde las bases, eran reprimidas a sangre y fuego, y que Frondizi no vacilaría en engendrar los planes Conintes.

Estos proyectos, con base de sustentación en sectores de la burguesía burocrático-estatal (monopolios de Estado y organismos de planificación), influyendo en fracciones de la burguesía monopolista nativa y fundamentalmente apoyándose en la burguesía no monopolista (a la que se convocaba a integrarse en la complementación a los monopolios, sobre la base del desarrollo "armónico" de toda la burguesía y de la inyección del capital imperialista), incluían también al peronismo en la unidad y "conciliación nacional".

La coincidencia con Perón por parte del "nacional-desarrollismo" no surgía del azar. Si Perón expresó en el gobierno a fracciones de la burguesía industrial y fracciones de la burguesía agraria, el proceso de concentración acelerado desde 1950 encontraba a esos sectores en plena integración a los monopolios y aun como monopolios, o en franca crisis y liquidación. El hecho de que las corrientes desarrollistas renegociadoras se fueron desprendiendo del movimiento peronista en su última época en el gobierno, no expresaba así otra cosa que el forcejeo interburgués por las condiciones del proceso de monopolización y, generalizadamente, la negociación frente al imperialismo acerca de distintas "salidas" para el desarrollo.

¿Cómo plantea Frigerio el funcionamiento del sistema? "No hay desarrollo sin prioridades. Los recursos nacionales y extranjeros limitados... deben ser aplicados al sector que constituye la base de lo que en economía política se denomina "producción de medios de producción". En la sociedad industrial moderna, este sector está formado por: la energía, el acero, la química pesada, la industria de maquinarias.

El capital extranjero tiene hoy dos sentidos: como contribución para acelerar el desarrollo de los sectores básicos. Otro, como adquisición de las técnicas modernas, es decir, como posibilidad de superar las etapas que debieron recorrer los países capitalistas "antiguos". Se sobreentiende que tratamos aquí del papel del capital extranjero en función de un plan prioritario de desarrollo, es decir, subordinado a los planes establecidos por las necesidades nacionales. Se da por supuesto un gobierno de carácter nacional y popular que establezca las prioridades.

Un orden de prioridades presupone una postergación de una serie de necesidades urgentes de

carácter social; me refiero a las conquistas sociales de los trabajadores. Ellos no pueden ser anuladas, pero sufrirán postergaciones. Y bien: cuanto más acelerado sea el avance será el lapso de estas postergaciones. Los trabajadores concurrirán al combate sólo en la seguridad de que, a breve plazo serán colmadas sus necesidades" (Frigerío, Estatuto del subdesarrollo).

Triunfante el "pacto" Perón-Frondizi, condición indispensable para el triunfo del "nacional-desarrollismo", la política de "conciliación nacional" no duró mucho tiempo. La paz que a la que convocaban ambos comenzó a romperse con sucesivas luchas del proletariado y el pueblo argentino como la heroica toma del frigorífico Lisandro de la Torre, la huelga de la ría y docente, etc. Burocratas de "juego propio", "peronistas sin Perón" como el movimiento intentaban, en el plano sindical, acudir a todas las maniobras posibles para frenar las luchas sin desacreditar a Perón. La burocracia sindical a la que Frondizi había entregado la CGT (una de las condiciones del "pacto"), rogaba así a la "oposición" negociada del gobierno.

La burguesía argentina intentaba, con la política de "conciliación nacional", restablecer los conceptos claves para el mantenimiento del sistema:

1) LA UNIDAD PUEBLO - FUERZAS ARMADAS, unificadas nuevamente en el "concepto" ideal del desarrollo como medio de alcanzar la "liberación nacional". Puesto que para el "nacional-desarrollismo" lo que debía superarse en la Argentina eran el estancamiento, la dependencia y el atraso, liberando a nuestro país de "la división internacional del trabajo", la "liberación nacional" implica integrar y desarrollar al país, sacándolo así de los marcos de la dependencia. Frigerío, en forma sospechosamente semejante a los revisionistas argentinos y a los social-patriotas, ha dicho: "El movimiento nacional... es el frente de la nación total que se forma objetivamente, históricamente, para romper la dependencia y superar el atraso. Puede afirmarse, entonces, que hay una sola contradicción verdadera: la que opone a los sectores nacionales contra los sectores antinacionales. (Hay que constituir) un movimiento nacional integrado por todos los sectores, desde los obreros a las fuerzas armadas". Así, mientras por una parte se llamaba a la "conciliación nacional" y a la unidad "pueblo-fuerzas armadas", por la otra se aplicaban los planes Cóndor reprimiendo... claro está... a los "agentes del caos", a los "elementos antinacionales".

2) CONSENSO OBRERO Y POPULAR HACIA LA CLASE DOMINANTE: La integración del peronismo en el gobierno fue una larga disputa en el seno de la clase dominante argentina, que aún hoy conocemos. Lo que estaba en juego era, en realidad, el tipo de concesiones a dar al peronismo y a los sectores que éste influyera, como medio de que "aportara" nuevas al fortalecimiento de la burguesía. Conciliación nacional, unidad pueblo-fuerzas armadas, integración del peronismo, liberación nacional, gobierno nacional y popular, etc., etc., no fueron otra cosa que la política de un sector de la burguesía argentina asociado al imperialismo, fundamentalmente el yanqui, para restablecer el consenso obrero y popular hacia la clase dominante, proyecto tan vital durante la época peronista. La burguesía no puede hacer uso de la maquinaria estatal perpetuándose en el tiempo como clase dominante si no logra que los explotados vean como "natural" que la burguesía detente el poder, si no obtiene de parte de los oprimidos un "consenso" hacia sus valores ideológicos ("paz social", "conciliación nacional", "armonía entre capital y trabajo", etc.), si no logra introducir algunas brisas de reformismo en la clase obrera. El consenso que Perón, como representante de fracciones burguesas en el poder, había logrado hacia su política, había sido quebrado durante la "Libertadora" de Aramburu-Solas preanunciando una acelerada militarización del proletariado. Las banderas de "conciliación nacional", entonces venían a restablecer plenamente las condiciones de la dominación estatal burguesa sobre los oprimidos.

En este sentido el sistema de explotación capitalista se asienta sobre los fusiles, pero fundamentalmente en la educación ideológica burguesa de las masas.